

Orientación – Textos

hacia las #31 Jornadas Anuales de la EOL

La anatomía y lo real

Por Silvia Ons

jornadaseol.ar



La anatomía y lo real

Por Silvia Ons

La afirmación freudiana “la anatomía es el destino”¹, tantas veces criticada, merece una adecuada atención. ¿Cómo pudo el creador del psicoanálisis, aquel que consideró la importancia de las identificaciones en la conformación de la sexualidad y que hacen que el sexo no sea un dato primero, emitir esa afirmación, tan repudiada por los estudios de género?

Freud contrapone la frase napoleónica “el destino es la política” a aquella que hace suya diciendo: “la anatomía es el destino”. En 1808, Napoleón Bonaparte y Goethe se encuentran. Cuando el poeta comparece ante el emperador, este lo mira y exclama: “*Vous êtes un homme!* (¡Usted es un hombre!)”. Gran admirador del literato, no dejó sin embargo de reprocharle el fatalismo de sus tragedias para contraponerle una frase que se hizo célebre, “el destino es la política”, y no el destino del joven Werther por considerarlo poco natural, no acorde con la época sino a tiempos más oscuros². Napoleón, hombre ilustrado, gozaba del romanticismo de Goethe, pero consagrado al poder, vislumbra un futuro que trascendería la subjetividad. Freud rebatió esa sentencia y argumentó que, pese a que la sexualidad se dibuja a través de identificaciones, el cuerpo es marca insoslayable: “la anatomía es el destino”.

Más cercano al emperador que a Freud, Lacan identificó el inconsciente a la política, marcando desde el comienzo de su obra el sello transindividual del descubrimiento de su antecesor. Así, muchos psicoanalistas dicen que el veredicto freudiano respondería a resabios biólogos que Lacan habría superado.

Si bien no podemos sentenciar que la anatomía sea un destino, tampoco podemos negar su existencia; de hecho, tal negación sería, para Lacan, negar lo real y vale aquí detenerse en lo que dice cuando afirma: “Lo real no es el mundo exterior, es también la anatomía, tiene que ver con todo el cuerpo”³.

Con las fórmulas de la sexuación indicó que todo ser que habla puede inscribirse del lado masculino o del lado femenino. En el masculino encontramos a la función fálica como universalidad, mientras que, en el femenino, aquello que la veta como no todo. Dice Lacan que “a todo ser que habla, sea cual fuere... le está permitido inscribirse”⁴. ¿Cuál es el “ser que habla” que precede a la inscripción? Para Lacan la anatomía no es un destino, pero ello no equivale a negarla.

Por otra parte, resulta interesante que cuando Freud considera que la anatomía es el destino, no lo hace en principio para diferenciar los genitales femeninos y los masculinos, sino para señalar su lugar próximo al excrementicio:

Lo excrementicio forma con lo sexual una urdimbre demasiado íntima e inseparable, la posición de los genitales –*inter urinas et faeces*– sigue siendo el factor decisivo e inmutable. Podrá decirse aquí, parodiando a un famoso dicho del gran Napoleón: “la anatomía es el destino”⁵.

Ya en sus primeros trabajos, Freud diferenci6 a las parálisis orgánicas de las histéricas mostrando cómo estas fragmentaban al cuerpo de manera muy diferente a las primeras. Tal mecanismo se liga con que Lacan le dio a la palabra “anatomía”, un estricto sentido etimológico: ana-tomía⁶, ya que allí se localiza el corte donde podemos decir que puede cifrarse algo del destino subjetivo. Ese corte también se presenta en Freud cuando se refiere a la posición de los genitales cercanos a *inter urinas et faeces*: desprendimiento, corte.

Más tarde, en 1924, retomó la expresión para decir que “la diferencia morfológica tiene que exteriorizarse en diversidades del desarrollo psíquico”⁷. Entonces no equipara la diferencia anatómica con el desarrollo psíquico, sino que ella se manifiesta en ese desarrollo.

... aquello que constituye la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender⁸.

Por otro lado, hay algo muy significativo en esta época, ya que junto con un culturalismo que niega totalmente el esencialismo, nunca como hoy, se apela al genetismo. Tomemos el ejemplo de Angelina Jolie que, por un lado, tiene una hija trans, y por el otro, se obsesiona por la transmisión genética y se ha sometido a operaciones como si la carga biológica fuese... su destino. La creencia en la genética se evidencia en la elección de los “mejores” óvulos y espermatozoides que garanticen niños rubios y brillantes para el alquiler de vientres o la ovodonación.

Un paciente consulta antes de realizar la terapia hormonal de estrógenos para lograr una identidad femenina, “volver a nacer” –dice– dando muerte al que fue, para ser aquello de sí que autopercibe. Es brillante en sus estudios y quiere conservar sus espermatozoides con técnicas de criopreservación, ya que podría en el futuro tener un hijo con su inteligencia. ¡Que no mueran las células reproductoras masculinas! Le digo: “no todo se autopercibe”.

La teoría de género reactualiza la idea cartesiana de una dualidad entre cuerpo y espíritu. Debemos así retrotraernos a Descartes y al origen del sujeto moderno, ya que cuando el gran filósofo francés dió el paso en el que se desprende de todos los conceptos preestablecidos, para arribar a la certeza del *cogito*, es él, en tal certeza, pura mente, puro pensar. Esa operación es una operación de vaciamiento hasta de los cimientos más sólidos donde se evacuan no solo los saberes preexistentes, incluso los más firmes⁹, sino también, la tradición, las raíces, los arcaísmos históricos para llegar a “ser una cosa que piensa” sin otra determinación que la del *cogitar* mismo:

En lo que respecta a mis padres, de los cuales parece que tomo mi nacimiento, aunque todo aquello que yo haya podido creer de este propósito fuese verdadero, esto sin embargo no hace que ellos sean quienes me conservan, ni que me hayan hecho o producido en tanto soy una cosa que piensa.¹⁰

Notamos aquí una correspondencia con el artículo 3 de la Ley 26.743¹¹ de la Identidad de Género que reduce esa identidad a lo autopercebido. Claro que para Descartes es un paso del *cogitar* evanescente que incluso debe repetirse ya que se trata de un momento que no puede hipostasiarse y no tiene el carácter instituyente de una ley. Pero la dualidad está creada y no deja de ser interesante que Lacan vincule esta operación con la *Verwerfung*¹²: “El rechazo del cuerpo fuera del pensamiento es la gran *Verwerfung* de Descartes”¹³. Esta operación es la que también fue ubicada –en otro sentido– por Lacan, a propósito del capitalismo:

Lo que distingue al discurso del capitalismo es esto: la *Verwerfung*, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico, con lo que ya dije que

tiene como consecuencia. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor, amigos míos. ¿Ven eso? ¡No es poca cosa! Y es por eso que dos siglos después de este deslizamiento llamémoslo calvinista, después de todo ¿por qué no? la castración hizo finalmente su entrada impetuosa bajo la forma del discurso analítico.¹⁴

No dudó Lacan en ubicar al psicoanálisis como el discurso que dará alojamiento a lo que se rechaza. Es que rechazar el cuerpo se liga con rechazar la castración que comporta la heterogeneidad que él mismo conlleva, tan ajena a lo “autopercibido” y, al mismo tiempo, tan propia. “Tierra extranjera interior” –según la feliz expresión freudiana– es la mejor definición que le compete.

¹ Freud, S., “Sobre la más generalizada degradación de la vida erótica”, *Obras completas*, Vol. XI, Buenos Aires, Amorrotu editores, 1979, p. 183.

² Goethe, J. W., “Autobiografía”, *Obras completas*, Vol. II, Madrid, Aguilar, 1987, pp. 1937-38. ³ Lacan, J., “Conferencias en universidades norteamericanas”, *Revista Lacaniana*, n.º 21, Buenos Aires, Grama, 2016, p. 15. ⁴ Debo esta apreciación a Fabián Schejtman. ⁵ Freud, S., “Sobre la más generalizada degradación de la vida erótica”, *Obras completas*, Vol. XI, óp. cit., p. 183. ⁶ Palabra que deriva del latín *anatomia* y del griego *ἀνατομία* [*anatomía*]; derivado del verbo *ἀνατέμνειν* [*anatémnein*], ‘cortar’ o ‘separar’ compuesto de *ἀνά* [*aná*], ‘hacia arriba’ y *τέμνειν* [*témnein*], ‘cortar’. ⁷ Freud, S., “El sepultamiento del complejo de Edipo”, *Obras completas*, Vol. XIX, óp. cit., p. 185. ⁸ Freud, S., “33ª conferencia. La feminidad”, *Obras completas*, Vol. XXII, óp. cit., p. 104.

⁹ Me refiero a ese pilar que fueron para Descartes las matemáticas y la religión. ¹⁰ Descartes, R., *Meditaciones metafísicas*, Tercera meditación, Madrid, Gredos, 2011, p. 190. ¹¹ La Ley de Identidad de Género de Argentina, que lleva el número 26.743, permite que las personas trans sean tratadas de acuerdo a su identidad autopercibida e inscritas en sus documentos personales. ¹² *Verwerfung*, en español: rechazo. ¹³ Lacan, J., clase 10 de enero de 1968, Seminario 15 “El acto analítico”, inédito. ¹⁴ Lacan, J., *Hablo a las paredes*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 106.

Orientación – Textos

hacia las #31 Jornadas Anuales de la EOL

CARTEL ORGANIZADOR

Alejandra Loray

Juan Mitre

Luciana Rolando

Eugenia Serrano

Marisa Morao (Más Uno).

jornadaseol.ar

